



# *En espíritu y en verdad*

UNA INTRODUCCIÓN A LA ESPIRITUALIDAD BÍBLICA

*Samuel E. Masters*

# *En espíritu y en verdad*

---

UNA INTRODUCCIÓN A LA ESPIRITUALIDAD BÍBLICA

*Samuel E. Masters*

# Índice

<i>Introducción: ¿Sobre qué trata este libro? .....</i>	7
---	---

## **Primera parte: Dios nos busca**

Capítulo 1: La nueva espiritualidad .....	15
Capítulo 2: Construir una espiritualidad propia.....	25
Capítulo 3: El encuentro transformador.....	37
Capítulo 4: El encuentro con Cristo en la cruz.....	49
Capítulo 5: La Palabra transformadora .....	61

## **Segunda parte: Tenemos comunión con Dios**

Capítulo 6: La unión con Cristo.....	73
Capítulo 7: Comunión con el trino Dios.....	85
Capítulo 8: La gran epopeya de la redención .....	97

## **Tercera parte: Nuestra lucha**

Capítulo 9: La guerra en contra del pecado.....	113
Capítulo 10: Reconocer el campo de batalla .....	123
Capítulo 11: La mortificación del pecado.....	135

## **Cuarta parte: Dios nos ayuda**

Capítulo 12: La comunidad de la Palabra.....	149
Capítulo 13: Los medios de gracia.....	161
Capítulo 14: La Palabra recuperada .....	171
Capítulo 15: La Palabra en el andar diario .....	183
Capítulo 16: La Palabra hecha visible .....	193
Capítulo 17: La Palabra orada.....	203
Capítulo 18: Vivir <i>Coram Deo</i> .....	215

## **Introducción**

### **¿SOBRE QUÉ TRATA ESTE LIBRO?**

Querido lector, este es un libro sobre la espiritualidad bíblica, pero quizás también sea de ayuda describir lo que este libro no es. No es un libro sobre religiones mundiales, espiritualidades contemporáneas, la historia de la espiritualidad cristiana o un análisis cultural. Abordaremos un poco estos temas importantes y algunos más, pero nuestro propósito es otro. Tampoco es un libro sobre disciplinas espirituales, aunque en este tema nos vamos a detener un poco más porque forma parte de lo que es la espiritualidad bíblica.

¿Entonces, sobre qué trata este libro? Lo que tienes en tus manos es una teología personal y práctica de la espiritualidad bíblica. Mi propósito principal es ayudar al creyente evangélico a entender las bases bíblicas de su experiencia espiritual. Quiero ubicarnos, por un lado, en el gran panorama del plan divino y, por el otro, en las etapas normales de una vida espiritual del individuo. Además, deseo que entendamos cuál es nuestro papel dentro de ese proceso. Es decir, quiero que descubramos cuáles son las cosas que Dios espera de nosotros y cuáles las que nosotros podemos esperar de Dios.

Vamos a definir la espiritualidad como nuestra teología llevada a la práctica, a la vida diaria. Estamos hablando de vivir *coram Deo* —con plena conciencia de estar siempre en la presencia de Dios—. A esto, los puritanos lo llamaban «la vida piadosa».

Con el fin de ubicarnos como individuos dentro de la historia y nuestra cultura, comenzaremos con un breve análisis de nuestros

tiempos, incluyendo ciertas ideas populares sobre la espiritualidad. Mientras avanzamos, nos apoyaremos cada vez más en la Biblia. Además, buscaremos la ayuda de algunas de las grandes figuras de la historia de la Iglesia como los capadocios, Agustín de Hipona y los puritanos del siglo XVI, en especial John Flavel y John Owen.

Reitero que no se trata de un libro sobre disciplinas espirituales en sí mismo. Las disciplinas son importantes, pero queremos ubicarlas dentro de un contexto más amplio que incluye la obra de Dios en nuestras vidas mediante el Espíritu y la Palabra, la vida comunitaria de la Iglesia, la lucha por la santidad y los medios de gracia que Dios ha provisto. Esto nos ayudará a evitar los errores del individualismo y del legalismo.

El libro se divide en cuatro secciones:

1. **Dios nos busca:** En un mundo lleno de opciones filosóficas, religiosas y espirituales, encontrar el camino correcto resulta confuso. Todo se empieza a resolver cuando nos percatamos de que Dios nos viene a buscar.
2. **Tenemos comunión con Dios:** La Biblia no solo nos ofrece un sistema teológico, sino que revela la sorprendente naturaleza de la relación que comienza cuando Dios viene a nuestro encuentro.
3. **Nuestra lucha:** La comunión con Dios significa el comienzo de una nueva vida, pero pronto descubrimos que existen elementos de nuestra antigua vida que nos persiguen. Ahora vivimos en una extraña condición intermedia en la que disfrutamos las bendiciones de la relación con Cristo, pero nos vemos obligados a luchar contra un enemigo: nuestra propia falta de santidad.
4. **Dios nos ayuda:** A pesar de la realidad de la lucha, Dios no nos abandona. Todo lo contrario, nos ayuda y nos sostiene

## *Introducción*

de manera especial. ¿Cuáles son los medios por los que nos ayuda? ¿Cómo podemos aprovechar esa ayuda al máximo?

Este libro busca proveer una respuesta bíblica al interés en el tema de la espiritualidad en el mundo en general y el ambiente evangélico en particular. Su contenido se debe en gran medida a la enseñanza de tres de mis profesores del Southern Baptist Theological Seminary [Seminario Teológico Bautista del Sur]: Michael Haykin, Stephen Yuille y Donald Whitney. Los que han leído sus libros podrán percibir su influencia en cada página de esta obra. También quiero reconocer la influencia de un querido amigo, el pastor Jaime Adams. Su amor por la vida espiritual desarrollada en comunidad me ha enseñado mucho.

Aunque estoy considerando las necesidades del lector evangélico, creo que puede ser de bendición a creyentes de otras tradiciones y una ayuda a los que no se identifican con ninguna tradición, pero tienen sed espiritual. A ellos y a todos, quiero decirles que en Jesús hay una fuente de agua espiritual que satisface: «Pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna» (Juan 4:14).

**Samuel Masters**

Marzo, 2021

Córdoba, Argentina

# Primera parte: DIOS NOS BUSCA

*Porque el hijo del hombre vino a buscar y  
a salvar lo que se había perdido.*

Lucas 19:10

*... le era necesario pasar por Samaria.*

Juan 4:4, RVR1960





# Capítulo 1

## La nueva espiritualidad

**D**e la India nos llega una parábola milenaria. Se dice que había una vez unos ciegos que se encontraron con un elefante. Curiosos, investigaron el elefante palpando con las manos. Pronto empezaron a anunciar sus conclusiones. Un ciego, tocando el costado del elefante, dijo que se habían encontrado con una pared. Otro, palpando la trompa, le contestó: «No, ¡es una víbora!». Otro, abrazando una pierna, respondió que en realidad se trataba de un árbol. Y otro, tomado de la punta de un largo colmillo, aseguró que era una lanza. Otro ciego confundió la cola con una soga, y otro la oreja con un gran abanico de los que son comunes en la India.

En algunas versiones de esta parábola, la disputa termina en golpes. Hay versiones hinduistas, jainistas, budistas e incluso sufistas. Del oriente pasó al occidente. El poeta inglés, John Godfrey Saxe, publicó una versión divertida muy divulgada en el siglo XIX. En la última estrofa de su poema, Saxe ofrece una interpretación de la parábola: el entredicho de los ciegos representa los desacuerdos de religiosos o teólogos que disputan cosas que no han visto.

¿Quién puede negar la naturaleza limitada de los conocimientos humanos? En especial en lo que se refiere a cuestiones de religión o el sentido más profundo de la vida. Si entendemos nuestras limitaciones, deberíamos ser tolerantes con otros seres humanos tan limitados como nosotros. La parábola también pone en evidencia el profundo deseo humano de conocer más, de investigar y entender,

lo que produce una sed intelectual y espiritual que todos sentimos. Esta parábola expresa el espíritu de nuestros tiempos que se caracteriza por dos impulsos casi contradictorios: por un lado, la sed de una espiritualidad más profunda y, por el otro, el temor de caer en el dogmatismo y la intolerancia.

Estos dos impulsos, en parte son producto de una característica de la posmodernidad: la pérdida de la identidad. «Posmodernidad» es un término expansivo y de uso flexible porque es muy difícil de definir. Se aplica de distintas formas en distintos campos como la arquitectura, el arte, la filosofía y la cultura en general. Representa un rechazo de la modernidad con sus valores y formas de pensar. Su gran característica es el escepticismo frente a la autoridad y cualquier afirmación de verdad absoluta. El ser humano posmodernista a lo sumo puede decir: «Es verdad para mí». Este escepticismo trabaja como un disolvente que corroe las certezas tradicionales que formaban la identidad de los individuos dentro de sus contextos religiosos y culturales.

Como pastor en Argentina, en ocasiones noto cierta reserva y sospecha de parte de las personas al conocerlas por primera vez. Parecen ponerse a la defensiva como si pensara pedirles alguna ofrenda o diezmo. Debo reconocer que, dados ciertos casos negativos de pastores mediáticos, esta reacción no sorprende. A pesar de la mala fama de ciertos pastores, al entrar en confianza, encuentro gente de buena voluntad que busca un punto de encuentro. En este país de tradición católica, muchas veces repiten una frase tan común que casi podría ser un credo: «Yo también soy una persona muy espiritual, pero no soy religioso».

Esta frase me parece interesante porque, en primer lugar, representa una marcada ambivalencia con respecto a la tradición y la institución de la iglesia católica que tanto ha hecho por moldear la cultura de este país. En segundo lugar, porque implica un rechazo al ateísmo que muchos pensadores del siglo XX creyeron inevitable. Por cierto, vivimos en tiempos marcados por el secularismo, la tendencia histórica de privar la religión de mucho del espacio que antes ocupaba en el área pública. En Occidente, la espiritualidad ha retrocedido casi

exclusivamente al ambiente privado, pero no ha desaparecido. Todo lo contrario. La religión tradicional representada por las instituciones eclesiásticas pierde adeptos, pero aún existe una gran sed espiritual.

Esta sed espiritual se manifiesta en una gran diversidad de formas. Cerca de Córdoba, donde vivo, hay una montaña llamada el Uritorco de donde se dice que emana gran energía espiritual que supuestamente atrae a los ovnis. La zona se ha transformado en un centro de espiritualidades alternativas completo, con negocios que venden cristales, piedras con propiedades especiales y pequeñas pirámides. Estas ideas muchas veces se combinan con manifestaciones de espiritualidad popular como las devociones al Gauchito Gil o a la Difunta Correa. También ha crecido en Argentina la popularidad de las prácticas espirituales de los habitantes originarios como el ofrecimiento de ofrendas a la Pachamama (una palabra de origen quechua que significa «madre tierra»).

Lo que estas manifestaciones de espiritualidad tienen en común es la libertad con que las personas eligen y descartan elementos según su propio criterio. Todo vale. Recuerdo la visita a la casa de una mujer de clase media alta que en su sala de estar exponía un libro de Santa Teresa de Ávila apoyada en una estatua del Buda. La nueva moda son las aplicaciones en el teléfono que ayudan a respirar, meditar, o practicar «mindfulness».

Ante el derrumbe de las antiguas certezas, ¿será que la única opción es que cada uno construya su propia versión de espiritualidad?

## **¿CÓMO LLEGAMOS AQUÍ?**

Muchos pensadores consideran que las raíces del estado actual de la religión son movimientos que empezaron hace cientos de años durante la Ilustración o aún más atrás en la Reforma protestante. Sin embargo, por falta de espacio, quiero limitarme a esbozar un cuadro basado en mi propia experiencia desde los años sesenta. Este cuadro no es sistemático, pero creo que puede servir para entender cómo llegamos a un lugar histórico en nuestra cultura donde la espiritualidad autodirigida parece la mejor opción.

## **¿DIOS ESTÁ MUERTO?**

Cuando Yuri Gagarin, el primer cosmonauta en viajar al espacio, circunnavegó el planeta en 1961, supuestamente dijo: «Aquí no veo a ningún Dios» o algo parecido. Digo «algo parecido» porque la frase rusa se ha traducido de varias formas. Y digo «supuestamente» porque algunos no atribuyen la frase a Gagarin, sino a Nikita Krushchev, quien habría dicho en un discurso algo parecido a: «Cuando Yuri Gagarin voló al espacio, no vio allá arriba a ningún Dios».

Irónicamente, en 2013, el coronel Valentín Petrov, quien habría sido íntimo amigo de Gagarin, afirmó que Gagarin nunca pronunció la famosa frase, ya que era un creyente fiel de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Lamentablemente, Yuri Gagarin no puede desmentir o afirmar estas palabras. Murió en un accidente aéreo en 1968.

Recuerdo haber escuchado la frase de niño. Nací en Estados Unidos el mismo año del histórico vuelo espacial. Por supuesto, no recuerdo el evento en sí, pero si una buena parte de la serie de lanzamientos espaciales durante la década de 1960. Aunque no hubiera podido expresar esto en términos muy sofisticados, recuerdo la sensación que me producía pensar que detrás de los programas espaciales de la Unión Soviética y los Estados Unidos había una lucha entre sistemas de pensamiento, un conflicto de civilizaciones.

Como hijo de pastor y fiel asistente a la escuela dominical, no tenía dudas en cuanto a de qué lado estaba Dios. Ahora, muchos años después, me doy cuenta de que no era todo tan blanco y negro. El sistema soviético y sus gulags eran repudiables. Pero con el pasar del tiempo quedó en evidencia que el sistema capitalista, aunque más eficiente en la producción de bienes y riquezas, era otra versión espiritualmente vacía del materialismo.

La década de 1960 fue una época contradictoria de avance tecnológico y desintegración social. Se lograron importantes victorias en contra del racismo en Estados Unidos. A la vez, existía un malestar general que se expresó en movimientos revolucionarios en todo el mundo. La cultura *hippie* que nació en San Francisco se extendió por todo el mundo. Estudiantes en París se sublevaron. La Revolución

Cubana de 1959 se propagó en movimientos parecidos en Asia, África y América Latina.

No solo cosmonautas soviéticos cuestionaban la existencia de Dios. John Lennon escandalizó a muchos cuando afirmó, en agosto de 1966, que los Beatles eran más populares que Jesús.

A pesar de la controversia generada, las palabras de Lennon reflejaban la realidad del momento. En abril de ese mismo año, la revista *Time* publicó la que sería quizás su portada más controvertida en la que preguntaba: «*Is God Dead?*»<sup>1</sup> [¿Dios está muerto?]. Lennon vocalizó, en palabras citadas en la revista *Rolling Stone*, una opinión que ganaba terreno en el mundo occidental: «El cristianismo se irá. Va a desaparecer y reducirse. No necesito defender esto; sé que tengo razón».<sup>2</sup>

Los años le han dado la razón solo en parte a Lennon. Es indudable que el cristianismo histórico está en decadencia en Europa occidental. Basta observar la cantidad de iglesias vacías en las grandes ciudades del continente. No hay mejor símbolo de esta tendencia que la carcaza incendiada de la iglesia de Notre Dame en París en 2019.

Junto a la evidente decadencia del cristianismo en Europa, es irónico ver cómo la revolución cultural de los años 60 también se muestra en decadencia. La emancipación absoluta del individuo por los sacramentos del «sexo, drogas, y rocanrol» no ha producido la utopía esperada.

## **UNA REVOLUCIÓN SEXUAL QUE FRACASÓ**

Por un tiempo, la separación del sexo de sus consecuencias biológicas —producida por los anticonceptivos, el aborto y los antibióticos— permitió la ilusión de la emancipación de antiguas restricciones puritanas frente al placer. Lo inesperado fueron las consecuencias

---

<sup>1</sup>«Toward a Hidden God» [«Hacia un Dios escondido»], *Time Magazine*, 8 de abril de 1966, Vol. 87, No. 14.

<sup>2</sup>Jordan Runtagh, «When John Lennon's 'More Popular than Jesus' Controversy Turned Ugly» [«Cuando la controversia "más popular que Jesús" de John Lennon se complicó»], *Rolling Stone*, 9 de julio de 2016.

psicológicas, espirituales y sociales. El placer sexual se separó no solo de la biología, sino también de los sentimientos. Al ser visto solo como un proceso «natural», como orinar o defecar, el sexo pierde su dimensión trascendental, deja de ser una expresión de amor y se convierte en nada más que otra necesidad biológica que requiere de atención periódica. De ahí el camino es corto al mundo pornográfico, donde el placer se busca en encuentros momentáneos facilitados por la soledad frente a una aplicación en el teléfono o una pantalla de la computadora. ¿Quién hubiera anticipado que los jóvenes de hoy tuvieran menos sexo con otras personas que las generaciones previas? ¿O que uno de los problemas más grandes de parejas jóvenes sería la impotencia varonil producida por la saturación pornográfica de sus mentes? Si a esto le agregamos la pandemia del abuso sexual, parece inevitable concluir que la revolución sexual ha llegado a su fin, dejando como legado los escombros de una cultura tradicional basada en la familia y la iglesia. Claro, como un zombi, aún sigue su curso destruyendo las bases de la identidad del individuo. Como ejemplo podríamos citar la nueva tendencia de obligar a los niños a definir su preferencia sexual cada vez a más temprana edad.

## **LA ADICTIVA CULTURA DE LAS DROGAS**

El segundo elemento del credo *hippie* es el uso de las drogas recreativas, que ha pasado por un proceso parecido. Timothy Leary logró convencer a muchos de que el LSD (dietilamida del ácido lisérgico) representaba la puerta a una nueva conciencia, una nueva espiritualidad. Este culto produjo muchos sacrificios humanos, notoriamente entre los mismos sacerdotes del rocanrol. Janis Joplin murió de una sobredosis de heroína; Jimi Hendrix de una sobredosis de barbitúricos. El problema de la drogadicción en nuestros días es casi universal y afecta a todos los niveles de la sociedad.

¿Qué podríamos decir del rocanrol? Bob Dylan cantó *Forever Young* (eternamente joven) en 1973. Sin embargo, solo basta ver un concierto de los Rolling Stone con sus integrantes esmirriados para entender que su música es ya una reliquia histórica.

## **LA NUEVA CONCIENCIA**

Los años 60 arrancaron con la inmensa esperanza de formar una nueva era y una nueva conciencia, pero solo dejan atrás un gran desierto cultural. En la música popular predominan videos de mujeres que sacuden sus traseros. La literatura se ha reducido al tuit de 280 caracteres. La prometedoras espiritualidad alternativa de la época representada por el gurú de los Beatles, Maharishi Mahesh Yogi, se ha reducido para muchos a una aplicación en el teléfono que nos ayuda a respirar profundo por sesenta segundos y calmar los pensamientos cuando los constantes chillidos de las notificaciones del mismo aparato nos tienen al borde de un ataque de pánico.

Uno de los aspectos de esa revolución que mantiene su vigor es el intento de erradicar el sentido de culpa de nuestra cultura. Como una alarma insistente, en cada uno de nosotros pulsa la sensación de que no solo está mal el mundo, *yo* también estoy mal y soy responsable. Esta alarma que es nuestra conciencia parece no dejar de sonar a pesar de las filosofías modernas dedicadas a la deconstrucción de valores e instituciones opresoras. A pesar de los miles de millones gastados en las multiplicadas versiones de psicoterapia, las nuevas drogas psicotrópicas que entumecen la mente, las crecientes adulaciones a la autoimagen positiva, las oraciones autodirigidas en el espejo por la mañana que nos aseguran que somos buenos, capaces, lindos, en fin, pequeñas divinidades que merecemos el éxito, la conciencia sigue llamando nuestra atención. A pesar de la afición por el sexo, la pornografía en línea, las drogas, los medios sociales, la música, los deportes y más, esa sensación de culpa sigue resonando en el fondo de nuestras almas.

Mientras tanto, la cultura occidental construida por el cristianismo ha quedado tan quemada y vacía como la catedral de Notre Dame. El único valor cristiano que sigue en pie es la tolerancia, pero se ha convertido en un monstruo obeso que devora a todos los demás valores cristianos. Ante la ausencia de estos valores, no nos debe sorprender que el vacío haya dado lugar al crecimiento del islam y los extremismos políticos de izquierda y derecha. Me temo que

otra generación tendrá que repetir la dura lección ya aprendida por generaciones anteriores a un alto costo de que el estado no salva a nadie y que la violencia puede incendiar hasta dejar todo en ruinas, pero no construye un hogar donde vivir en paz.

Somos libres. ¿Pero para qué? Tanta libertad ha producido solo desorientación. Nos quedan muchas preguntas. ¿Cuál es la mejor forma de vida? ¿Cómo se produce el florecimiento del ser humano? ¿Cómo llenamos el vacío del corazón que no parece satisfacerse con la acumulación de bienes materiales o la alocada búsqueda del placer? ¿Habrá una respuesta espiritual? ¿O nos tenemos que limitar a elegir entre las muchas versiones de los ciegos que encontraron el elefante? El propósito de este libro es contestar esta pregunta. Observaremos de qué forma la espiritualidad bíblica se distingue de todas las demás opciones.

## **¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD?**

Antes de definir la espiritualidad bíblica, nos conviene definir la espiritualidad en general. Existe una gran variedad de definiciones, pero la de Alistair McGrath nos parece útil: «La espiritualidad concierne la búsqueda de una vida religiosa plena y auténtica, involucrando la coordinación de las ideas distintivas de una religión y la experiencia completa de vivir con base y dentro del marco de esa religión».<sup>3</sup>

Esta definición considera el modelo normativo ofrecido por algunas de las religiones principales del mundo como el budismo, el islam o el cristianismo. Por supuesto, cada individuo maneja una combinación de ideas que no siempre caben dentro de un esquema cerrado. Nuestras creencias individuales no siempre siguen un patrón preestablecido y pueden incluir ideas diversas incluyendo algunas que parecen contradictorias. Lo que quiero decir es que detrás de la espiritualidad de cada individuo hay un conjunto de ideas que conforman la cosmovisión de cada persona.

---

<sup>3</sup>Alistair E. McGrath, *Christian Spirituality* [Espiritualidad cristiana] (Malden, MA: Blackwell Publishing, 1999), 2.



¿Qué es la cosmovisión? Albert Wolters nos brinda una definición útil: «Es un marco exhaustivo de creencias básicas personales sobre la naturaleza de todas las cosas».<sup>4</sup> Incluye nuestras ideas interrelacionadas sobre el mundo, sus orígenes, la ciencia, el arte, el amor, los seres humanos, la religión, Dios, nosotros mismos, etc. En resumen, nuestras ideas sobre todas las cosas.

Nuestra espiritualidad es una de las dimensiones de nuestra cosmovisión y es la más importante por varias razones. Primero, porque se retroalimenta constantemente con nuestra cosmovisión general. Tiñe con su color todas las demás ideas — y viceversa. Segundo, porque nuestra espiritualidad sirve como puente entre nuestras creencias y nuestras acciones.

Esta segunda razón nos lleva a una segunda definición de la espiritualidad ofrecida por McGrath: «La espiritualidad es el desarrollo en la vida real de la fe religiosa de una persona; es lo que la persona hace con lo que cree».<sup>5</sup> Al final, todos somos teólogos. Todos tenemos ideas sobre la naturaleza de Dios, el mundo, y nuestro lugar en él. Estas ideas afectan nuestra forma de vivir en este mundo. Ahora surge la pregunta: ¿entre tantas religiones y expresiones espirituales, cual debemos elegir? Al final, ¿es solo una cuestión de gustos individuales?

## **LA CONFUSIÓN DE ESPIRITUALIDADES**

Cuando empezamos a explorar las religiones del mundo y las diversas espiritualidades asociadas, la complejidad nos puede marear. Como sucede en la jungla, las especies se multiplican, se ramifican, se dividen y se cruzan en una infinidad de formas que dificultan cualquier intento por imponer un orden sistemático.

Entre las religiones principales encontramos el judaísmo, el islam, el cristianismo, el budismo y el hinduismo. Existen importantes variaciones aun dentro de estas religiones. El hinduismo, por ejemplo, consiste en una gran variedad de prácticas y cultos como el vaisnavismo,

---

<sup>4</sup>Albert Wolters, *La creación recuperada* (Medellín: Poiema Publicaciones, 2013), 16.

<sup>5</sup>McGrath, *Christian Spirituality*, 3.

shivaísmo, shaktismo y smartismo. Pasa algo parecido en las otras religiones principales. Podríamos agregar también las espiritualidades como la cábala, el sintoísmo, la neovedanta, el transcendentalismo, el unitarismo, la teosofía, el animismo y el chamanismo. Hay más. Muchas más.

¿Cómo solucionamos el dilema de los ciegos y el elefante? ¿No sería mejor simplemente reconocer que la complejidad del universo nos imposibilita llegar a conclusiones definidas? Por lo tanto, ¿no es mejor limitarnos a buscar una espiritualidad que nos ayude de forma individual sin pretender llegar a verdades universales y válidas para todos? Es evidente que debemos demostrar tolerancia por otros, ¿pero existe la posibilidad de superar la incertidumbre de los ciegos con el elefante? La misma parábola nos da una clave.

Como toda buena parábola, la estructura del relato de los ciegos y el elefante es sencilla. Hay pocos personajes literarios: solo los ciegos y el elefante. La acción de los ciegos de examinar con sus manos al elefante y sus pronunciamientos errados nos llevan a la conclusión inescapable de que los seres humanos debemos aceptar nuestras limitaciones. Sin embargo, si en nuestra imaginación miramos de nuevo la escena encontramos otra figura. Un personaje menos visible, pero tan protagonista como cualquiera de los ciegos. ¿Quién es esta figura misteriosa? A lo mejor lo adivinaron: el narrador.

El relato solo funciona porque hay un narrador que ve todo y relata la historia. Ahora consideremos esto, ¿qué pasaría si el narrador participara en la escena? Si se acercara a los ciegos para enseñarles la verdadera naturaleza del elefante. Eso no es imposible. Muchas obras literarias son narradas por una figura involucrada en la trama de la historia. Entonces, nace otra pregunta: ¿existe alguna figura que puede ocupar ese papel en nuestra propia búsqueda espiritual?

# Capítulo 2

## Construir una espiritualidad propia

A lo largo de la historia de la humanidad, los pueblos y civilizaciones han expresado su sentido de lo trascendente a través de diversas manifestaciones. En nuestros días ha surgido un campo de estudio académico denominado «religión comparada», que está dedicado al estudio de la multiplicidad de expresiones religiosas de la raza humana. La clásica *Enciclopedia de Religión* editada por Mircea Eliade, el famoso historiador de la religión del siglo xx, consiste en 16 volúmenes y pesa 25 kilogramos. Otra enciclopedia de religión voluminosa publicada por Macmillan pesa 35 kilos. ¿Cómo hacemos para absorber tanta información? ¿Existen categorías que nos pueden ayudar a ordenar esta infinidad de datos?

El estudio de los orígenes históricos de cada religión nos proporciona un camino para acercarnos al tema. Por ejemplo, podemos notar que existen dos grandes fuentes de espiritualidad en el mundo. Del subcontinente indio proceden el hinduismo y las religiones asociadas como el budismo, el jainismo y el sijismo. De Palestina, la otra gran fuente, surgen las tres grandes religiones conocidas como las *del libro*: el judaísmo, el cristianismo y el islam. Sin embargo, enseguida nos damos cuenta de que este método, aunque algo iluminador, deja fuera muchas religiones, incluyendo las de los pueblos originarios del nuevo mundo.

Podríamos analizar las interconexiones entre religiones, es decir, aquellas cosas que tienen en común. Por ejemplo, en la antigüedad, las religiones paganas intercambiaban conceptos, dioses y prácticas. Un